



Migrantes somos todos

*Construir una cultura de la hospitalidad
al servicio de una sociedad común*

jsu
Jesuitas
Provincia de España

JKU
Jesuitas

El presente documento ha sido elaborado por el Equipo de Migraciones de la Provincia de España, formado por personas que representan a todos los sectores apostólicos, pues en todos ellos hay algún grado de implicación con el mundo de las migraciones.

Los objetivos que se pretenden conseguir con el presente documento son los siguientes:

1. Elaborar un instrumento para la formación, que puede ser utilizado en diversos ámbitos de la provincia (cursos de sectores, formación de la provincia, plataformas apostólicas...).
2. Contar con un recurso para algún retiro y jornada formativa en comunidades y obras.
3. Disponer de una guía de trabajo en el ámbito de las migraciones y la hospitalidad.

ÍNDICE

01	Introducción	9
02	Motivación cristiana e ignaciana de la acogida al migrante	10
	2.1. Una mirada desde el Antiguo Testamento	10
	2.2. La aportación del Nuevo Testamento	12
	2.3. La tradición ignaciana en la hospitalidad y la cercanía a los pobres .	13
03	Una radiografía de la realidad migratoria	15
	3.1. La migración, un fenómeno global.	15
	3.2. Una radiografía de la realidad migratoria en España.	17
	3.2.1. De los españoles allende los mares	17
	3.2.2. De país emisor a país receptor.	18
	3.2.3. Flujos, países de tránsito y frontera sur.	18
	3.2.4. Radiografía de la población de origen migrante.	19
	3.2.5. Silenciosa transformación demográfica	20
	3.2.6. Una comunidad migrante que ya es parte del “nosotros”.	21
	3.2.7. Fuerte arraigo, pero sin ascensor social	22
	3.2.8. Jóvenes de origen inmigrante y su integración en el s. educativo	22
	3.2.9. Jóvenes migrantes e inserción al mercado laboral	23
	3.2.10. La irregularidad en España	24
	3.2.11. El sentimiento antiinmigración	24
	3.2.12. La realidad de la población refugiada	25
	3.2.13. La inmigración ya es parte de la estructura social española	25
	3.2.14. Una inmigración arraigada, activa y necesaria.	26

04	La hospitalidad como itinerario	26
05	Caminos y compromisos	29
	5.1. Iniciativas de carácter intersectorial.	29
	5.2. El papel de las Plataformas.	32
	5.3. Tres enfoques que incorporar.	33
06	Las iniciativas en la perspectiva del Proceso de Misión	34

01 Introducción

Hablar de migración hoy es hablar de nosotros mismos. De nuestro pasado, pues las generaciones que nos precedieron vinieron de otras tierras, en un ayer más o menos lejano; de nuestro presente, porque nuestra sociedad está siendo transformada por la realidad de la migración; de nuestro futuro, dado que estaremos atravesados esencialmente por la diversidad cultural. El pasado, presente y el futuro de nuestro mundo sólo se entiende cuando contemplamos los flujos migratorios como un eje que lo constituye y que nos ha hecho crecer como humanidad. Nuestras sociedades diversas presentan una fotografía variada y con grandes posibilidades, así como muestran no pocos desafíos.

Muchas son las causas que mueven a las personas a dejar su hogar, en algunos casos huyendo de la guerra o la persecución. Peregrinos que recorren a veces rutas trazadas con tiralíneas y que les llevan a las salas de espera de aeropuertos, otras que les obligan a atravesar desiertos y en no pocas ocasiones a arriesgar la vida en medio del mar. El fenómeno migratorio ha ido generando sociedades plurales y diversas en las cuales las personas migrantes constituyen una condición de posibilidad para que nuestras ciudades y pueblos envejecidos miren al futuro con esperanza. La convivencia es hoy una de las encrucijadas más importantes de nuestras sociedades y en ellas las polaridades han ido cobrando cierto protagonismo: hostilidad vs hospitalidad, muros vs puentes, huéspedes vs vecinos...

Este contexto nos anima a impulsar una **cultura de la hospitalidad**, que defienda el derecho de las personas a migrar con seguridad, que acoja y ayude a quien está en necesidad y genere una sociedad renovada con la contribución cultural de todos quienes vivimos juntos. Los procesos de integración y convivencia nos ayudan a comprender que nuestra sociedad se nutre de procesos multidireccionales. En el encuentro todos y todas somos transformados, ayudándonos a recrear no solo la vecindad y el entramado de relaciones, sino la propia identidad.

En este documento, en un primer momento se recorren las raíces bíblicas e ignacianas que llaman a contribuir a esta misión. Asimismo, se ofrece una perspectiva de primera mano del fenómeno migratorio, principalmente en España, desde las causas que motivan el desplazamiento de personas, las condiciones de tránsito y la realidad de integración y convivencia en la sociedad española.

Seguidamente, se retoma el camino avanzado en los últimos años en clave de hospitalidad, la cual nos habla de acogida e integración, con el horizonte puesto en sociedades inclusivas. Finalmente se proponen algunos caminos y compromisos a través

de un plan de trabajo para la Provincia de España, que nos involucra a todos y todas. Adicionalmente, por su importancia, se añade un breve anexo en el que se reflexiona sobre el marco educativo y la escuela inclusiva.

Motivación cristiana e ignaciana de la acogida al migrante

Nos fijamos en un primer momento en el Antiguo y el Nuevo Testamentos, así como en la tradición ignaciana. Nuestra tradición nos invita a reconocer nuestras raíces como pueblo migrante, además de ver reflejada la realidad actual dentro de un proceso histórico de pueblos en movimiento.

2.1. Una mirada desde el Antiguo Testamento

El pueblo de Israel tuvo la convicción de que sus orígenes estaban vinculados a movimientos migratorios de distinta índole. Desde ahí expresa su confesión fundante: “mi padre fue un arameo errante” (Dt 26, 5). De hecho, el Antiguo Testamento está surcado por narraciones de personajes de procedencia diversa, desde las narraciones patriarcales con su origen caldeo, a la salida de la esclavitud en Egipto y al exilio y el posterior regreso de Babilonia. Estos personajes no son tanto individuos aislados, cuanto memoria colectiva de grupos humanos. Israel se concibió como un pueblo reunido desde diversas latitudes, habiendo recibido la aportación de personas que llegaban de muy distintos y lejanos lugares. Una pequeña muestra de algunos de estos individuos, que propiamente representan colectividades, puede ilustrar esta realidad: Abraham, Moisés y Ruth.

Abraham es invitado por el Señor a salir de su tierra en Ur de Caldea hacia Canaán (Gn 12, 1), donde se le promete que será bendecido con bienes y con una gran descendencia. Emprende su marcha *desafiado y atraído por un nuevo horizonte* que se le abre y que el Señor le garantiza. Sin embargo, pronto deberá dejar esa tierra por un tiempo y bajar a Egipto, porque sobreviene una fuerte carestía y el hambre aprieta (Gn 12, 10). Él es también migrante que *huye por necesidad*, pues escasean los recursos para sobrevivir y ha de acudir a una tierra extraña en la que sobrevivir.

Abraham, nuestro padre en la fe, se eleva también como *maestro de hospitalidad*, de modo especial en el conocido pasaje en que acoge a tres hombres venidos de lejos, junto al encinar de Mambré (Gn 18, 1ss). Él y su mujer Sara les ofrecen descanso y co-

mida. No lo saben, pero en aquellos hombres están recibiendo al mismo Señor. Como siglos más tarde dirá la Carta a los Hebreos: “No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles” (Heb 13, 2). Aquellos huéspedes les harán la promesa de la fecundidad de Sara, de la que Abraham tendrá un hijo y del que nacerá un gran pueblo. El forastero venido de lejos, acogido y hospedado, se hace portador de una buena noticia, que alegra y renueva la propia realidad de Abraham.

Abraham es reconocido por las tres religiones del libro -judíos, cristianos y musulmanes- como padre en la fe. Él es imagen del punto de encuentro entre religiones, que quiere ser y generar fraternidad entre los distintos. En Abraham se prefigura una nueva sociedad de encuentro entre los diversos.

Israel aglutina bajo el liderazgo de **Moisés** a un pueblo que se entiende como procedente de un movimiento migratorio, que inicia su éxodo a fin de *dejar atrás las condiciones de explotación y esclavitud* en las que se encuentra. Es un pueblo que busca prosperidad y dignidad de vida y que experimenta su futuro en una nueva tierra como promesa y regalo de Yahvé. Este acontecimiento es fundante del pueblo de Israel y referencia constante en su memoria colectiva.

Durante el éxodo, Israel recibe el decálogo y el libro de la alianza. Allí aparecerá la “tríada del desamparo”: la viuda, el huérfano y el extranjero. Más concretamente, se referirán al extranjero del siguiente modo: “No maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto” (Ex 22, 20). Asoma en esta exhortación la *necesidad de acoger y hospedar al forastero*, bajo la forma negativa que prohíbe su explotación.

En el relato del éxodo la comunidad de israelitas acoge un fundamento existencial. Se vive como un gran grupo de emigrantes huidos de la esclavitud, que han conformado una nueva casa en la tierra prometida. Los análisis históricos basados en la arqueología muestran que el pueblo de Israel se constituyó desde distintos grupos migrantes y tribus, de procedencias diversas y con tradiciones culturales y religiosas variadas, pero que *terminan construyendo una identidad común* bajo un relato fundador compartido.

El libro de **Ruth** surge en un contexto histórico de fuerte afirmación de la identidad judía en oposición a otras culturas y religiones. Se ofrece aquí el ejemplo de una mujer extranjera y marginal (de Moab), viuda, que se decide a acompañar a otra viuda, esta judía, su suegra Noemí. Noemí había emprendido junto a su marido, años atrás, *un camino a tierra extranjera, motivada por el hambre*. Allí se emparenta con su nuera Ruth. Es una historia de solidaridad entre mujeres que transgreden las normas de separación y que *abren camino de salvación, en un cruce étnico marcado por la solida-*

ridad. De la descendencia de Ruth nacerá el rey David y con él la dinastía davídica. La aportación a la historia de salvación de Israel de mujeres y extranjeras queda recogida simbólicamente en la genealogía de Jesús en Mt 1.

2.2. La aportación del Nuevo Testamento: Jesús y el movimiento cristiano

El desplazamiento forma parte de la historia de Jesús desde sus **orígenes**. San Lucas sitúa el nacimiento de Jesús en plena *migración interna provocada* por el edicto del emperador Augusto. Como consecuencia de ella, el niño nacerá fuera de la ciudad, en una cueva, al no haber sitio en la posada. Comparte las severas condiciones de tantas familias migrantes de la historia. El relato de San Mateo refiere la huida a Egipto, donde José y María buscan refugio, pues *se sienten perseguidos*. Herodes ha provocado la persecución, pero ellos serán protegidos por Dios: “De Egipto llamé a mi hijo” (Mt 2, 15). El desplazamiento les proporciona socorro.

En la **vida pública de Jesús** abundan los encuentros con personas extranjeras o que tienen otra religión. Ahí están el pasaje con la mujer samaritana, la parábola del buen samaritano, los militares romanos que solicitan su curación, personas cananeas o gerasenas... En ellos se alaban sus virtudes, su fe y su capacidad para acoger la buena noticia que trae Jesús.

Particularmente significativa resulta la escena con la mujer sirofenicia (Mc 7, 24-31). En ella, una mujer pagana pide a Jesús la curación de su hija. Este le responde negativamente, aduciendo que está dedicado a los judíos: “no está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos” (v. 27). A lo que ella replica, “Señor, también los perritos, bajo la mesa, comen de las migajas de los niños”. La fe de aquella mujer conmueve a Jesús, que cura a su hija. Esta escena anuncia la futura apertura de las comunidades cristianas a los paganos. La fe cristiana quedará abierta a todos los grupos humanos, no circunscrita a los judíos. Esa fe tiene un carácter universal y prefigura un pueblo que va más allá de cualquier raza y condición: “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”, Gal 3, 26-29.

Entre las palabras más significativas de Jesús en torno al extranjero están las de la parábola del juicio final en Mt 25, 35-39: “fui extranjero y me acogisteis... cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”. Las palabras de Jesús invitan a *reconocer a Cristo en cada persona extranjera y excluida*. Sin olvidar la parábola del samaritano, que pone a un extranjero como ejemplo de misericordia y

compasión. Reclama una capacidad de amar con una *dimensión universal* que vaya más allá de toda diferencia étnica.

La construcción de *una nueva familia que integra a todos los diversos* queda nitidamente recogida en **Pentecostés**, cuando el Espíritu llega a personas venidas de “todas las naciones que hay bajo el cielo” (Hch 2, 5). Las palabras de Pedro que acompañan este acontecimiento reafirman que las comunidades cristianas están llamadas a constituirse con la participación de personas de muy distintos orígenes.

2.3. La tradición ignaciana en la hospitalidad y la cercanía a los pobres

San Ignacio experimentó una fuerte llamada interior a *asemejarse al Jesús pobre y humilde*, que vive a la intemperie, itinerante y expulsado a los márgenes, que contemplaba en el Evangelio. Deseó no ser superior a su Señor, asumiendo su misma condición desde su marcha de Loyola. Ese deseo queda recogido en el n. 98 de Ejercicios, cuando pide a quien se ejercita que se ofrezca a Cristo imitándole “en todas injurias y todo vituperio y toda pobreza”. Una inclinación de la voluntad que vuelve a aparecer en la 3ª manera de humildad (EE 167) y en el n. 101 de las Constituciones, en el que Ignacio desea para el candidato a jesuita este mismo anhelo de asemejarse a Cristo en su pobreza, exclusión y rechazo.

Ese deseo, que puede calificarse de espiritual, llevó a Ignacio a una *cercanía real con los pobres*. De ahí que sea constante verlo alojado en los hospitales de su tiempo, lugares de acogida de pobres y enfermos. Es especialmente significativo que cuando en 1535 regresa a Azpeitia, su tierra natal, no se aloja en la Casa Torre a pesar de las insistencias familiares, sino en el Hospital de la Magdalena, junto a mendigos y necesitados. Los sirve, al tiempo que se hace uno de ellos.

El *servicio a los excluidos* caracterizó la vida de Ignacio desde su conversión en Loyola y acompañó el desarrollo de la **Compañía de Jesús naciente**. Ya en Roma, siendo Superior General de la Compañía, fundó un hogar de acogida para mujeres que vivían de la prostitución, la Casa de Santa Marta (1543). Poco antes, en el frío invierno de 1538-39, también en Roma, los primeros compañeros pidieron limosna para las personas que vivían en la calle, procurándoles comida, vestido y techo durante meses. Se convirtieron en una comunidad de acogida en medio de un clima inhóspito.

Esa cercanía y servicio a los pobres conduce a la amistad con Cristo y *genera una nueva familia junto a ellos*. Ignacio escribirá a los padres y hermanos de Padua (1547) que “la amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno”. Junto a los pobres

sucede una verdadera transformación personal, una conversión al Cristo pobre, que experimentan como fuente de vida: “compartir una vida en común como amigos en el Señor; estar muy cercanos a los pobres; predicar con gozo el Evangelio” (CG 36, d. 1, n.4).

Ignacio propondrá la experiencia de vida y servicio en los hospitales de su tiempo para los novicios que se incorporan a la Compañía. Asimismo, pedirá a los jesuitas ya formados que vivan en los hospitales (Carta a los jesuitas enviados a Trento en 1546). Se trata de experiencias configuradoras en las que la cercanía y servicio a los pobres y la amistad con Cristo se llaman mutuamente.

La actitud que pide esta presencia y servicio entre los pobres es el acompañamiento, que acoge, promueve y cree en las posibilidades de crecimiento de los pobres y en su protagonismo. Como dice la Congregación General 36, “estamos llamados a descubrir a Cristo en los pobres, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. Esta actitud va a contracorriente de lo que es normal en el mundo, en el que, como dice Qohélet, «la sabiduría del pobre se desprecia y nadie hace caso de sus consejos». Junto a los pobres podemos aprender lo que significan esperanza y valentía”. En el encuentro con los pobres se experimenta una fuerza transformadora.

14

Toda esta tradición de cercanía y servicio a los pobres fue recogida, entre otras obras, por el **Servicio Jesuita a los Refugiados**, cuyo lema reza “acompañar, servir y defender”. A lo largo de sus más de 40 años de vida, ha conocido de cerca las *causas injustas que expulsan* a los refugiados de sus tierras. A su vez, en su acompañamiento y cercanía a las víctimas, se ha concebido como *una gran familia junto a los migrantes y refugiados*.

Más recientemente, la **Preferencia Apostólica Universal segunda** mueve a la Compañía a “caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia”. Se trata de ir junto a ellos, confiados en su creatividad, coraje y capacidades. La Preferencia pide un “cambio en las estructuras económicas, políticas y sociales que generan injusticia”. Estructuras que expulsan y excluyen y formas mentales que rechazan y desprecian al distinto y que tan de cerca experimentan los migrantes. Asimismo, la Preferencia confirma “la atención a los migrantes, desplazados, refugiados, víctimas de las guerras y del tráfico de personas”.

En los últimos años se han venido constituyendo **comunidades de hospitalidad**, abiertas a la vida compartida junto a personas migrantes y excluidas. Ellas son una referencia en la tradición que aquí se recoge. En ellas surge la comunión como

fruto del compartir vida: vidas muy diferentes y en muchos casos con heridas profundas. Prefiguran las *sociedades nuevas y diversas que estamos llamados a construir*. La universalidad hoy tiene rostro de multiculturalidad en el aquí de nuestros contextos locales. El encuentro entre diversos construye “fraternidad y amistad social” (*Fratelli Tutti* 97-98).

Los gestos sencillos de vida cotidiana y el roce –a veces desestabilizador en nuestras convenciones sociales– van forjando el cariño, invitando al cuidado mutuo, generando esa cultura del cuidado que reclamamos en nuestros días y que posibilita la reconciliación. La hospitalidad ayuda a borrar las barreras y diferencias entre el que es de aquí y el extranjero, el necesitado y el anfitrión. La acogida se convierte en inclusión y construcción de nueva realidad social y cultural.

Las comunidades de hospitalidad pueden ser guía y palabra profética en la necesaria conversión a la hospitalidad que nos plantea la espiritualidad cristiana e ignaciana esbozada en estas páginas. En ellas la acogida se entiende como una vida en común, con la participación real y la corresponsabilidad en las distintas dinámicas comunitarias. El acompañamiento acaba siendo mutuo y con el otro –migrante, excluido– construimos un futuro esperanzador, porque la acogida nos transforma y el Reino anunciado por Jesús se hace más presente.

03 Una radiografía de la realidad migratoria

En los siguientes apartados se presentan principalmente las características que hoy ofrecen las migraciones en España y los desafíos que entrañan. Pero antes, se enmarca la migración en el mundo, pues se trata de un fenómeno que tiene rasgos globales.

3.1. La migración, un fenómeno global

Como hemos tenido ocasión de comprobar, la migración es un fenómeno muy antiguo, que caracteriza al ser humano desde sus orígenes y que ha configurado a la mayor parte de nuestras sociedades. También nosotros podemos decir, como en el caso del pueblo judío, que somos hijos de migrantes.

En la actualidad, el 3,5 % de la población mundial ⁽¹⁾ reside fuera de su país de origen, una proporción que ha cambiado muy poco en los últimos 30 años. Se trata en total de unos 270 millones de personas. Esta realidad se une a los más de 760 millones de migrantes internos.

Los factores que provocan el desplazamiento humano son muy variados. Algunos son acontecimientos puntuales, como crisis económicas o conflictos; otros consisten en tendencias de largo plazo, como cambios demográficos, acceso al transporte, nuevas tecnologías o desarrollo económico.

En términos generales, se puede decir que, por un lado, hay factores que atraen a las personas hacia otros países, en los que esperan encontrar mejores condiciones de vida y nuevas oportunidades. Dos tercios de los migrantes internacionales actuales siguen estas motivaciones. Buscan una tierra mejor que la suya, donde aspiran a mejorar la vida de sus familias. Entre ellos se encuentran personas con muchas capacidades, innovadoras y luchadoras. Puede decirse de ellos que el migrante es una persona fuerte, detrás de la cual suele haber una estrategia familiar. En algún momento de su historia pueden necesitar una ayuda, pero suelen salir adelante con su esfuerzo y empeño. Entre ellos están todos aquellos que llamamos migrantes económicos.

Por otra parte, existen factores que expulsan a las personas de su tierra. Es el caso de los conflictos armados, de la inseguridad alimentaria, o de los fenómenos climáticos adversos. En estas situaciones las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares y a marchar a otros lugares. En numerosas ocasiones, permanecen dentro de sus propios países, constituyendo lo que se denominan los *desplazados internos*, a día de hoy unos 41 millones de personas. En otras ocasiones, deben abandonar sus países, donde se sentirán mucho más desamparados. Algunos de ellos adquirirán la condición de *refugiados* -en la actualidad 26 millones de personas-, un estatuto que les reconoce un conjunto de derechos. Otros muchos no verán reconocida esa condición de refugiado. Los migrantes más vulnerables se encuentran entre estos migrantes forzados a desplazarse. Los más pobres no emigran porque quieren, pues carecen de medios para hacerlo. Solo lo hacen cuando se sienten obligados por las circunstancias.

En la práctica, la divisoria entre los factores que atraen y los factores que expulsan no es nítida, sino que se abre un amplio espacio gris de solapamiento que muestra la complejidad del fenómeno migratorio.

1 Organización Mundial para las Migraciones, *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*, en <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>, visitada en enero 2021. De este Informe se han tomado los datos para este apartado.

Las personas que llegan a un nuevo país se integran en las sociedades de acogida de muy diversas maneras, mediadas por las políticas de integración y también por las percepciones que las propias comunidades migrantes despiertan. Desde huéspedes a extraños, de acogidos a segregados, pero llamados a convertirse en vecinos. Como indicamos, nuestras sociedades pueden reaccionar desde los mecanismos de la hospitalidad, pero no es infrecuente que lo haga desde la extrañeza y el rechazo. Es habitual la aporofobia, la marginación del inmigrante cuando es pobre y por el hecho de serlo. Con el tiempo, la población migrante se va haciendo una con la local y renueva la cultura, las percepciones y las prácticas.

El tránsito de un país hacia otro se ha hecho cada vez más difícil, en especial cuando los migrantes tratan de alcanzar una nación desarrollada desde otra económicamente pobre o que carece de seguridad. Hay flujos migratorios que se han convertido en corredores de muerte o en pasillos de gran vulnerabilidad. En ellos, son sin duda las mujeres y los niños quienes se encuentran más expuestos. Hemos visto en los últimos años cómo el Mediterráneo, la frontera entre Estados Unidos y México o el acceso a Australia se han convertido en verdaderas tumbas donde han muerto miles de personas, cuyos nombres y número exacto permanece desconocido.

3.2. Una radiografía de la realidad migratoria en España

17

Este fenómeno global afecta también a nuestro país, que ha sido testigo en las dos últimas décadas de la llegada de un gran número de personas atraídas por las oportunidades laborales que se abrían. Esta realidad ha transformado sustancialmente nuestra sociedad.

Hablar de migración hoy en España es hablar de nosotros mismos, un nosotros que se ha hecho mucho más diverso. Por ello, uno de los grandes retos a los que se enfrenta el país en los próximos años es la gestión de la diversidad.

La población de origen inmigrante se siente arraigada, pero experimenta una fuerte segregación. Es la última frontera del precariado en nuestro país. Entre ella hay gran precariedad laboral y pobreza. A su vez, se está comprobando la debilidad del factor educativo como ascensor social.

3.2.1. De los españoles allende los mares

La realidad de las migraciones en España es tan antigua como la de cada rincón de este mundo. España ha sido un país donde han vivido numerosos pueblos que han

habitado este territorio durante su historia movidos por el comercio, la extracción de recursos, su climatología o su posición estratégica en el extremo occidental de Europa, antesala del continente africano y punto de embarque hacia América.

Históricamente, España ha sido un país emisor de inmigrantes. Sin remontarnos a orígenes lejanos, España ha vivido fuertes flujos de emigración desde finales del siglo XIX y en grandes números a Suramérica y en menor medida al norte de África, y luego, especialmente en los años 60 del siglo XX, a Europa, principalmente a Francia, Alemania y Suiza.

3.2.2. De país emisor a país receptor

Los flujos comienzan a invertirse a principios de los años 70, con el regreso de muchos inmigrantes españoles. Coincidió con la crisis mundial del petróleo y el inicio de la transición democrática. La llegada de inmigración en fuertes flujos a España comienza a finales de los años noventa.

Las causas son tanto económicas, como culturales, de violencia y también geográficas. En general, las personas inmigrantes llegan atraídas por el fuerte crecimiento de la economía española a partir del año 2000. Los flujos latinoamericanos lo hacen por lazos culturales y, sobre todo, por la facilidad que supone compartir el idioma. Por su parte, los africanos -marroquíes y subsaharianos, principalmente-, por proximidad geográfica y por ser España la principal puerta de entrada a la Unión Europea. Algunas comunidades migrantes han llegado a España huyendo de la guerra y la violencia en sus países, incluso por hambrunas generalizadas.

Desde el año 2000 y durante buena parte de la primera década del siglo XX hasta la crisis económica, España ha presentado una de las mayores tasas de inmigración del mundo, tres veces más alta que la de Estados Unidos y hasta ocho veces más alta que la de Francia, dos de los países occidentales, junto con el Reino Unido o Alemania, que más personas inmigrantes reciben. De hecho, durante los primeros años del siglo XX, España recibió 6 millones de personas migrantes, llegando en el año 2007 a superar el millón de personas.

3.2.3. Flujos, países de tránsito y frontera sur

Existen diversas vías de llegada a España. El gran porcentaje de flujos llega a través de nuestros aeropuertos, especialmente Barajas. Existe un pequeño porcentaje que

llega por la Frontera Sur tanto por vía marítima, como terrestre. La vulnerabilidad de estos flujos es muy grande y las condiciones de tránsito son muy duras.

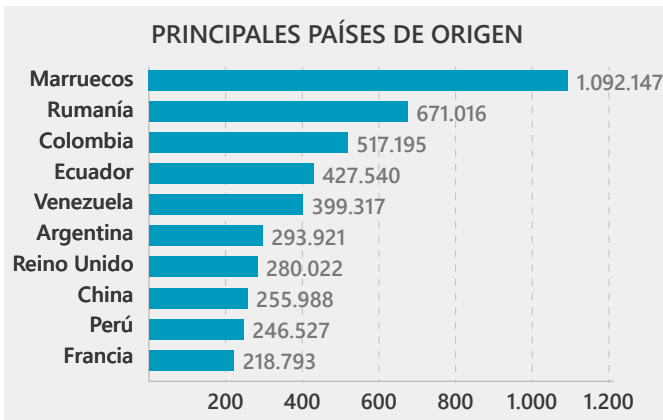
La ruta del Mediterráneo occidental suele tomar tres vías: la ruta a través de Mauritania, la ruta del desierto y las rutas desde Marruecos a España. La ruta tradicional por mar consiste en atravesar el Estrecho de Gibraltar desde Tánger a Tarifa, o desde Senegal y Mauritania a las Islas Canarias. En el caso de las rutas por tierra, desde Marruecos a los enclaves de Ceuta y Melilla. En estos últimos años también se han creado rutas marítimas desde Marruecos a estas dos ciudades autónomas españolas, y también otras vías marítimas a puntos del sur peninsular.

Con todo, las llegadas por frontera sur representan aproximadamente un 5 % de las entradas anuales de inmigrantes en España. Un pequeño porcentaje que concentra mucha fragilidad y vulneración de derechos.

3.2.4. Radiografía de la población de origen migrante

En España existe una amplia población de origen inmigrante, unos 8 millones de personas, casi el 17 % de la población. Son personas migrantes profundamente asentadas, con un tercio ya nacionalizado y un fuerte asentamiento familiar en torno a la familia nuclear.

La comunidad latinoamericana es la más numerosa, así como la marroquí. Con los años, el colectivo migrante se ha ido feminizando, hasta alcanzar en la actualidad el 52 %. Tienden a llegar más mujeres, que se mantienen mejor en el mercado de trabajo. La población migrante es una población joven, con 36 años de media y su nivel de estudios es similar al de la población local.



Entre los grupos que más han crecido en estos últimos años destacan comunidades que ya estaban firmemente asentadas en el país: venezolana, marroquí, colombiana, china o paquistaní. Y otras, más recientes o minoritarias, que han doblado su número: Honduras, Nicaragua y El Salvador. (INE 2009-2019).

En cuanto a la distribución de la población migrante en el territorio español, existe una fuerte concentración en Madrid, Cataluña y la costa mediterránea. Si bien las competencias en migraciones y asilo son nacionales, el hecho de que las competencias en materia de integración se sitúen en las comunidades autónomas, ha generado un modelo de integración o inclusión que algunos han bautizado como “modelo patchwork”, poniendo de relieve la heterogeneidad autonómica en la aplicación de políticas de integración, como variaciones del mismo sistema.

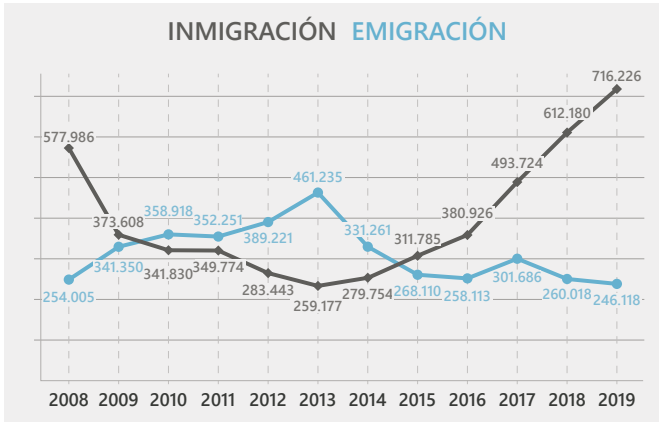
3.2.5. Silenciosa transformación demográfica

En pocas décadas España ha vivido una silenciosa y profunda transformación demográfica. Un cambio del que la sociedad española todavía no es plenamente consciente. Durante el largo período de crisis y recuperación, el proceso de integración de la POI (Población de Origen Inmigrante) en España desapareció del debate público. Se dejó de hablar sobre la integración y sus políticas, y cuando se habló de inmigración, se habló, sobre todo, de fronteras, de refugio, de irregularidad, etc.

España ya supera los 47 millones de población, pero desde hace años su saldo vegetativo es negativo. Mueren más personas de las que nacen. El envejecimiento poblacional es notable. España sólo aumenta su población gracias al saldo migratorio. Cada año llegan a España una media de 250.000 o 300.000 personas (saldo migratorio).

Tanto la OCDE, el FMI, como AIREF en España, entre otros, plantean la oportunidad de la incorporación de personas inmigrantes en España como una de las soluciones al envejecimiento de la población. Estos organismos hablan de la necesidad de absorber 5,5 millones de personas migrantes hasta 2050, y varios economistas en España hablan de la necesidad de una media de 250.000 a 300.000 al año. Sorprendentemente, estas cifras coinciden con las llegadas de las que hemos hablado anteriormente.

Tabla Evolución de la Inmigración y Emigración en España (2008-2019)



3.2.6. Una comunidad migrante que ya es parte del “nosotros”

En estos años, y a pesar de las piedras laborales y sociales que llovían sobre sus cabezas, los inmigrantes no solo han permanecido, sino que, además, han apostado firmemente por continuar y sacar adelante sus proyectos de asentamiento. Este intenso proceso de arraigo se refleja en diversos indicadores. Estos son algunos de ellos:

- Amplio proceso de naturalización, 1 de cada 3 inmigrantes tiene la nacionalidad española.
- Fuerte asentamiento familiar en torno al hogar nuclear con hijos, de manera que un 27 % de los nacidos en España tienen padres extranjeros.
- Elevado dominio del idioma.
- Fuerte aprendizaje de las costumbres autóctonas.
- Creciente presencia de nativos en sus redes familiares y de amigos.

Esta apuesta por el arraigo está dando lugar al nacimiento de una sociedad y un país diferentes, donde la inmigración, que ya representa el 16,3 % de la población total, y la diversidad étnica se han convertido en una realidad común de nuestra vida cotidiana.

3.2.7. Fuerte arraigo, pero sin ascensor social

Así, la gran mayoría de los inmigrantes, pese a tener niveles educativos similares a los nativos, están profundamente segregados en la parte baja de la estructura social española, concentrados en ocupaciones elementales –empleo doméstico, peón agrícola y de la construcción, hostelería...– e intensamente afectados por la temporalidad, los salarios bajos y la pobreza.

Los inmigrantes se han integrado mayoritariamente dentro de los sectores populares nativos, conformando la última frontera de ese precariado que avanza en España. Unos estratos populares con los que comparte, cada vez más, barrios, escuelas, centros de trabajos o espacios de ocio. Y, en última instancia, un mismo destino estructural marcado por la vulnerabilidad laboral, el progresivo deterioro de los servicios sociales básicos y la creciente debilidad del factor educativo como ascensor social.

3.2.8. Jóvenes de origen inmigrante y su integración en el sistema educativo

Los niños y niñas de origen inmigrante se encuentran en mayor vulnerabilidad. Aunque representan el 15 % del total de menores en España, sin embargo, el 33 % se encuentra debajo del umbral de pobreza, más del doble que en los hogares españoles. Cuando se parte de condiciones más desfavorecidas esta situación puede afectar negativamente al desempeño escolar, e incrementar el riesgo de vulnerabilidad y exclusión.

La diferencia entre los resultados académicos de población autóctona y población inmigrante ha venido siendo reiteradamente puesta de manifiesto en la literatura y corroborada por los datos PISA. Existen algunas claves para entender dicha diferencia: (1) Cuestiones sociales, dado que un porcentaje importante de la POI se ubica en las clases medias-bajas de la población o en situaciones de vulnerabilidad, lo que implica que se concentren en zonas marginales en contextos donde el nivel educativo es menor. (2) Dificultades para la incorporación a la escuela, debido al dominio del idioma y a la obligación a incorporarse antes de tiempo al mercado laboral para contribuir al sustento familiar. (3) La estructura familiar en circunstancias precarias determina las posibilidades de escolarización y de permanencia en el centro educativo. (4) El sistema educativo en sí, evidenciado en el fracaso escolar vinculado tanto a las situaciones de vulnerabilidad social, como a las dificultades de adquirir las destrezas requeridas por el sistema.

Una educación de calidad es un elemento vital para hacer frente a estas dificultades que acabe permitiendo a los jóvenes inmigrantes un posicionamiento digno en el mercado laboral y, por ende, un ejercicio pleno de la ciudadanía. Para lograr este objetivo sería necesario tomar algunas medidas, como la adaptación de nuestro sistema educativo a entornos multiculturales, la reorientación de los currículos educativos, la formación pedagógica y motivación de los docentes, y la lucha contra el prejuicio y el estereotipo de todos los actores que conforman el contexto escolar (padres, alumnos, educadores).

3.2.9. Jóvenes migrantes e inserción al mercado laboral

El empleo constituye un elemento clave de cara a la integración de los jóvenes de origen inmigrante en la sociedad española. Estos jóvenes muestran un paralelismo en la precariedad de acceso al mercado laboral con los jóvenes de origen español, especialmente en la franja de edad de 19 a 29 años. Asimismo, comparten altos niveles de movilidad laboral, así como altos niveles de contratación temporal y salarios muy bajos con más de las tres cuartas partes de ambos grupos ingresando menos de 1.000 euros al mes. De igual manera, en ambos grupos, los salarios de las mujeres son más bajos que los de los hombres. En una primera aproximación, podría concluirse que los hijos de inmigrantes tienen las mismas oportunidades que los hijos de españoles a la hora de insertarse en el mercado laboral.

Sin embargo, otros datos muestran que la desventaja entre ambos grupos es evidente. Por una parte, los niveles educativos alcanzados por los autóctonos son significativamente superiores a los alcanzados por los hijos de inmigrantes, lo cual les va a dar una ventaja de acceso al mercado de trabajo. Esto evidencia que existe un mayor porcentaje de hijos de españoles que se desempeñan en trabajos como técnicos y profesionales, mientras la proporción de hijos de inmigrantes es considerablemente superior en puestos de trabajo no cualificados o semicualificados.

Otro elemento significativo recoge que, con el mismo nivel de estudios, una proporción muy superior de hijos de nativos consiguen empleo como técnicos y profesionales, comparado con los hijos de los inmigrantes. Esta situación nos hace preguntarnos si existe un cierto grado de discriminación por parte de las empresas a la hora de seleccionar y de contratar jóvenes de origen inmigrante.

Un apartado específico necesitan los **jóvenes tutelados y los extutelados** que alcanzan su mayoría de edad. Un colectivo especialmente vulnerable que se enfrenta

al gran reto de conseguir un empleo, que les ayude a estabilizarse y a residir legalmente en España.

3.2.10. La irregularidad en España

A finales de 2019, el número de inmigrantes que residían de manera irregular en España era de entre 400.000 y 500.000 personas. Esta horquilla supone entre el 11 % y el 13 % de los inmigrantes extra-comunitarios y alrededor del 0,8 % de la población total que reside en España.

Los números absolutos de inmigración irregular crecieron durante los primeros años de la pasada década, cayeron fuertemente durante la crisis de 2008-2015 y se recuperaron desde 2015.

Casi cuatro de cada cinco (77%) extranjeros sin papeles tiene su origen en América Central y del Sur. Los inmigrantes irregulares suponen un cuarto del total de los flujos procedentes de América Latina. El conjunto del continente africano aporta el 9,2 % (alrededor de 43.000 personas) de los inmigrantes irregulares que residen en España. De estos, más de la mitad proceden de un solo país, Marruecos.

Cuatro de cada cinco inmigrantes sin papeles tienen menos de 40 años. Siete de cada diez inmigrantes irregulares varones está por debajo de los 30 años. Las mujeres son mayoritarias en la población inmigrante irregular de nuestro país.

La irregularidad sobrevenida especialmente en estos últimos años se presume que irá en aumento por los efectos que la pandemia está teniendo sobre el mercado laboral. La vulnerabilidad de ese colectivo avanzará en los próximos años, lo que puede representar mayor segregación y marginalidad.

3.2.11. El sentimiento antiinmigración

Sorprendentemente, el rechazo al de fuera no ha crecido en España, pese a la crisis y el precariado. A diferencia de otros países europeos, las relaciones entre nativos e inmigrantes siguen siendo cordiales, aunque todavía algo distantes.

Ahora bien, pese a esta coexistencia tranquila actual, existe un riesgo real de que el malestar social que viven los sectores populares degeneren en hostilidad hacia la inmigración. Un malestar que, aunque viene dado por políticas estructurales que han degradado el empleo, los servicios sociales y las oportunidades vitales, algunos explican reiteradamente desde la inmigración.

De hecho, como sabemos, hay proyectos políticos que, en el último ciclo electoral español y rompiendo el consenso de la transición, han tratado de señalar a los inmigrantes como responsables de los problemas sociales que vive el país.

3.2.12. La realidad de la población refugiada

En España, se ha doblado el número de solicitantes de protección internacional, al tiempo que se ha reducido enormemente la tasa de reconocimiento (un 5,2 % de las solicitudes de asilo resueltas, muy lejos de la media europea del 31 %. Datos del 2020). Una situación agravada en estos momentos por la crisis sanitaria y económica originada por la COVID-19.

La población refugiada, a pesar de su crecimiento en los últimos años, apenas representa el 3,23 % del total de la inmigración. Las personas solicitantes de asilo siguen ocupando el furgón de cola, el último escalón del proceso de integración de la población de origen extranjero en España.

En términos socioeconómicos, los refugiados cuentan con unos niveles ocupacionales y salariales peores que los de los inmigrantes. De hecho, solo el 6 % de ellos tienen contrato indefinido a tiempo completo y su salario medio es de apenas 686 euros mensuales.

3.2.13. La inmigración ya es parte de la estructura social española

La inmigración, más que un elemento externo o extraño, se ha convertido en un fenómeno estructural que está indisolublemente unido al desarrollo económico, social y demográfico español.

Tres cuestiones muestran este proceso:

1. La asociación entre el trabajo de los inmigrantes y el modelo de crecimiento económico.
2. La conversión del trabajo femenino inmigrante en el recurso central del sistema de provisión de cuidados a mayores y niños.
3. Su rol central en la sostenibilidad del sistema de bienestar social, especialmente el de pensiones, debido a su juventud, su alta tasa de actividad y su menor uso de dicho sistema. Por ejemplo, solo el 6 % de los inmigrantes son mayores de 65 años, una cifra que en el caso de los autóctonos sube al 23 %.

3.2.14. Una inmigración arraigada, activa y necesaria

El intenso arraigo –aunque segregado y precario– y la profunda asociación estructural con el desarrollo económico de España hacen que, necesariamente, cambien los términos de la discusión pública. Así, **hablar de inmigración hoy, es, sobre todo, hablar del país y del desarrollo de nuestra propia sociedad.**

Como consecuencia de ello, las políticas migratorias ya no pueden ser solamente políticas de tipo humanitario o políticas sectoriales destinadas a un colectivo específico, sino que necesitan convertirse en políticas de estado o universales. Deben ser, pues, políticas para todos, con tres ejes centrales:

1. Un nuevo relato sobre la inmigración, que abandone ciertos lugares comunes donde son representados como extraños, externos y amenazantes, y que, al volver la mirada sobre el propio país, se atreva a reconocer y visibilizar la **profunda diversidad étnica y racial** que ya lo constituye.
2. Un ambicioso impulso de **políticas universales de cohesión social** con el fin de revertir ese precariado que se ha instalado como horizonte vital de los amplísimos sectores populares españoles, formados tanto por población nativa como por población de origen inmigrante.
3. El desarrollo de **políticas de gestión de la creciente diversidad étnica y social** de la sociedad española. Políticas necesarias para construir la convivencia desde la diversidad que ya existe, y que aún será mayor en los próximos años.

04 La hospitalidad como itinerario

El panorama sobre las migraciones internacionales y sobre la inmigración en España, leído a la luz de la Palabra de Dios, despierta una mirada contemplativa sobre la realidad que no deja indiferente, sino que suscita mociones: claras o confusas, unívocas o encontradas. El acervo espiritual ignaciano ayuda a discernir las que vienen del buen espíritu y las que atiza el enemigo de natura humana. En el proceso de discernimiento se perfila la pregunta al Señor que se planteó Ignacio: *Quid agendum?*, ¿Qué debo hacer?

La contemplación de la persona migrante, de familias o grupos numerosos que trasladan su residencia dejándose los cuartos y la piel, revela en primer lugar su necesidad de techo y pan, de protección básica frente a toda amenaza contra la integridad

física y la seguridad. La respuesta a la que nos urge el Señor en la parábola del juicio de las naciones (Mt 25, 31-46) no es otra sino la **Hospitalidad**.

La hospitalidad cobra rostros diversos. En la visión del Papa Francisco podemos ver el principio de la hospitalidad en los verbos *acoger* y *proteger*, acuñados en su mensaje para la *Jornada mundial del migrante y el refugiado 2018* ⁽²⁾. Pero la hospitalidad no puede detenerse ahí, en satisfacer las necesidades básicas, incluso poniendo en ello un cierto afecto. La hospitalidad debe dar el paso a *promover* e *integrar*, como señala el Papa, para no quedar rebajada a mera condescendencia, a asistencia de baja intensidad. Una hospitalidad así recortada no transforma ni permite el crecimiento humano y espiritual de quien acoge y de la persona acogida. Los cuatro verbos indicados por el Papa son necesarios en una hospitalidad integral.

Proteger en los peligrosos tránsitos que esas personas atraviesan y en la situación de extrema vulnerabilidad en la que se encuentran. Muchas veces se tratará de proteger a desplazados internos y a refugiados, que afrontan graves riesgos para ellos y sus familias y que engrosan cada día el número de personas fallecidas. Se requiere *conocer las causas del desplazamiento para comprender* ⁽³⁾ qué les mueve a abandonar sus tierras de forma masiva y dejando todo atrás. También se precisa *escuchar* sus historias *para reconciliarse* con un fenómeno global, el migratorio, que podemos percibir como riesgo, pero que forma parte de la historia de nuestra especie y que seguirá haciéndolo. Esa reconciliación nos permitirá reconocer el hecho migratorio para afrontar su desafío.

La expresión primaria de la hospitalidad consiste en *acoger*, primero, para *promover* después. La acogida abre espacio a la persona, la respeta y recibe. La promoción la ayuda a crecer y le proporciona herramientas para que se pueda desenvolver libremente y adquirir libertad y autonomía. En este terreno hay una llamada a *hacerse prójimo para servir*, es decir, a un reconocimiento de las necesidades que tiene la persona, para servirla en lo que precise. Es también una llamada a *compartir para crecer*, un compartir que llena a quien da y a quien recibe, para crecer ambas personas en dignidad y en humanidad.

2 Accesible online (30/11/2020) en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html

3 En la 106 Jornada Mundial del Migrante y refugiado, el Papa Francisco alude a seis parejas de verbos a los que se hace referencia en estos párrafos: conocer para comprender, hacerse prójimo para servir, escuchar para reconciliarse, compartir para crecer, involucrar para promover, colaborar para construir. Puede accederse al discurso en http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20200513_world-migrants-day-2020.html, visitada en enero de 2021.

Integrar, cuando se facilitan vías de participación en los distintos espacios públicos y nos abrimos a una transformación de la sociedad para dar lugar a una convivencia social renovada. Se trata aquí de *involucrar* en las dinámicas sociales *para promover* una nueva ciudadanía, dejando a la persona espacio para participar y de este modo crecer en su condición humana y ciudadana. Consiste también en *colaborar para construir* una sociedad justa, intercultural, integradora e inclusiva, apoyada y enriquecida por la diversidad.

El Papa anima a empeñarse en la integración que nace del profundo respeto a la persona, la cual se expresa en una o varias lenguas y ordena su vida de acuerdo con unos marcos culturales, unas escalas de valores, un sentido espiritual, unas convicciones en conciencia, religiosas o seculares. Toda dinámica integradora exige esfuerzos de comprensión y diálogo, ejercicios compartidos de discernimiento, uso de herramientas de mediación, disciplina para la resolución de conflictos.

El término de las dinámicas de hospitalidad con carácter inclusivo no es otro sino la convivencia dentro de una sociedad común entre personas iguales en derechos y respetuosas de sus diferencias. La apuesta por la hospitalidad es importante en un mundo que impone una globalización selectiva, decidiendo a quién facilitar el cruce de fronteras y a quién impedirselo, a quién facilitar la migración y a quién mantener en la irregularidad, a quién otorgar protección y a quién denegársela.

Entrar en la dinámica de la hospitalidad es algo grande y bello. A la vez, exige hacerse con los sentimientos de Cristo: entrar en su camino de descenso, de identificación con lo más pequeño y vulnerable del ser humano, asumiendo pasar por vivencias de necesidad, de suma pobreza espiritual y actual, por los oprobios y vituperios de una buena parte de la sociedad. Quien entra por esta senda es preciso que se haga como el grano de trigo que cae en tierra y muere para dar mucho fruto (Jn 12, 24). Ya en este mundo, la convivencia entre personas iguales que engarzan sus diferencias es un fruto deseable. Más deseable es, con todo, la expresión comunitaria en este mundo de la comunión en la que consiste el reino de los cielos.

La hospitalidad nos ha abierto los ojos a una realidad nueva, cuando la contemplamos desde la mirada de las personas migrantes, pues nos descubre situaciones de injusticia y arbitrariedad. El encuentro nos urge a transformar. Vivimos en sociedades donde sostenemos nuestro tren de vida desde la desigualdad y a costa de las víctimas. En definitiva, la hospitalidad nos invita a recrear el espíritu de Pentecostés, generando espacios y dinámicas en las que caminemos juntos en la construcción de *una nueva familia que integra a todos los diversos* y que nos sienta a una mesa común donde todos y todas tenemos nuestro lugar

Se presentan aquí una serie de iniciativas que estamos invitados a emprender en nuestra Provincia. En realidad, algunas de ellas ya tienen un largo recorrido; otras, por el contrario, aún están por estrenar. Ofrecen una panorámica integral que da cuenta de los desafíos que presenta el fenómeno migratorio en nuestro país.

5.1. Iniciativas de carácter intersectorial

Algunas iniciativas de carácter intersectorial pueden ayudar a responder al desafío que nos plantea la presencia de personas inmigrantes entre nosotros, en su doble condición de personas en necesidad y de personas que portan consigo una diversidad. Ellas nos están moviendo a construir una sociedad hospitalaria e integrada. Recogemos aquí estas iniciativas:

1. Ampliar y fortalecer **las experiencias locales de hospitalidad y vida compartida**, lo que conlleva una transformación de nuestros estilos de vida. Las experiencias de hospitalidad son un elemento revulsivo y dinámico, que pueden favorecer cambios en la propia provincia, de ahí la importancia de promoverlas. Estas experiencias de vida compartida tienen un valor y atractivo muy importante. Son un testimonio de una presencia real en las fronteras duras de la realidad:
 - Difundir la experiencia de las *comunidades de hospitalidad* ⁴⁾ como un estilo comunitario que se puede incorporar en las dinámicas de cualquier familia o comunidad. Promover entre ellas la presencia de distintos modelos de familias acogedoras que se están promoviendo desde el SJM.
 - Seguir tejiendo red y colaborando con las distintas iniciativas de la Compañía universal y de la Iglesia local en torno a la hospitalidad.
 - Realizar incidencia pública para incorporar las comunidades de hospitalidad dentro de los modelos complementarios al sistema oficial de acogida (al modo del “patrocinio comunitario” en el País Vasco).

4 Las *comunidades de hospitalidad* son diversas y en el trabajo de estos últimos años identificamos hasta cinco modelos. La diversidad nos habla de comunidades jesuitas, otras familias acogedoras, junto a comunidades parroquiales o de distintos colectivos como CVX.

Liderazgo: Delegados de Plataforma y Superiores que estén promoviendo estas comunidades. Participación del SJM con familias acogedoras.

2. Servir y atender de modo especial a las **personas más vulnerables**, mediante un **acompañamiento integral**: social, psicológico, formativo, laboral, de salud..., algo que vienen haciendo en gran medida las instituciones del sector social que pertenecen al SJM.

Se podría pensar en la ampliación de las redes eclesiales como Íncola y Atalaya a otros lugares de la geografía de la Provincia en los que no hay trabajo con migrantes.

Liderazgo: área SJM del sector social.

3. Ofrecer una **pastoral integral** que incorpore a las personas migrantes y que ponga de manifiesto una verdadera “Iglesia de Pentecostés”:
 - disponiendo de algunas ofertas exclusivamente dirigidas a las personas migrantes.
 - incluyendo elementos formativos de teología y espiritualidad

Liderazgo: sector pastoral. La colaboración en este espacio con el propio SJM es muy importante, para que no se separe la pastoral del acompañamiento integral que se ofrece a los migrantes.

4. Sistematizar aquellos **procesos de integración de inmigrantes que estén resultando exitosos en el ámbito educativo**, recogiendo buenas prácticas en los distintos estadios de acogida, progreso educativo, igualdad de oportunidades, formación profesional o universitaria e inserción laboral. Se trata de identificar: 1) elementos clave de este proceso, 2) modos más adecuados de llevar adelante esta integración, 3) ayudas administrativas que se requieren, 4) adaptaciones necesarias en los centros, 5) distintas fases evolutivas de las personas migrantes jóvenes que se pueden cubrir.

Liderazgo: Educsi.

5. Desarrollar **proyectos de cooperación** que incluyan la perspectiva de origen y tránsito de la migración:
 - contrarrestando las causas que provocan el desplazamiento humano forzado

- acompañando en el tránsito a las personas que se desplazan, en colaboración con organizaciones aliadas
- dando a conocer las situaciones de migrantes y refugiados en nuestra sociedad
- incidiendo públicamente sobre las causas que generan desplazamiento

Liderazgo: área de cooperación del sector social.

6. Llevar a cabo una **reflexión integral del fenómeno de las migraciones y de las consecuencias que tiene para nuestra sociedad**, con algunos posibles acentos:

- Incorporando las causas de esta movilidad actual y sus consecuencias.
- Pensando en los cambios estructurales que precisamos para construir una sociedad inclusiva e integrada.
- Construyendo un relato sobre la movilidad humana y sus características, que incluya el modo en que debemos situarnos ante ella.
- Recurriendo a un concepto fuerte de hospitalidad y de cohesión social, que nos ayude a pensar hoy en lo que la movilidad humana supone para la condición humana y para nuestra fe, en su doble desafío de acogida del necesitado y de incorporación social de la persona diversa.
- Profundizando en la perspectiva teológica y, más en concreto, en la raíz cristológica de la acogida.
- Incorporando la reflexión de la espiritualidad ignaciana. Aquí tenemos un reto, pues puede ser un apoyo para la pastoral integral.
- Incluyendo un acercamiento al diálogo interreligioso.

Algún modo en que podemos hacerlo:

- Creando un observatorio de las migraciones -o un grupo de reflexión- que incorpore estas perspectivas de manera transversal.
- Generando grupos de investigación variados en función de temas específicos. La labor investigadora nos da vuelo y horizonte. La aportación cruzada entre la reflexión universitaria y SJM puede ser muy fecunda.

Liderazgo: sector universitario, en colaboración con otros sectores.

7. **Sensibilización por parte de los Centros de Fe y Cultura** (y por otros actores comunicativos), teniendo en cuenta que el entorno social no ayuda a la reflexión lúcida, ni a la acogida:

- incluyendo temas como la participación de los migrantes, la diversidad y el diálogo interreligioso
- ofreciendo una formación que contrarreste los estereotipos sobre la migración que generan rechazo y xenofobia
- mostrando la necesidad que como sociedad tenemos de la presencia de migrantes
- participando en foros en los que se dialoga sobre las cuestiones que afectan a la movilidad humana
- incluyendo la comunicación -en especial el Grupo Comunicación Loyola- por el papel multiplicador que puede jugar

Liderazgo: sector pastoral.

8. Identificar causas sobre las que hacer incidencia pública en el ámbito social y político. Algunas posibles en este momento:

- la situación de los CIE ⁽⁵⁾, una realidad que ha sido objeto de estudio y de incidencia por parte del SJM en los últimos 10 años
- la posible demanda del estatuto de refugiada para mujeres que hayan sufrido violencia sexual en el tránsito.
- Otras causas que merecerían nuestra atención: Vulneración de los derechos sociales, resquebrajamiento del sistema de protección social, irregularidad sobrevenida, vulneración de derechos en Frontera Sur, acceso a la protección, jóvenes migrantes, convivencia y conflictividad en nuestros barrios.

Liderazgo: grupo dinamizador.

5.2. El papel de las Plataformas

Las Plataformas son un ámbito clave en la generación de una respuesta integral en torno a la hospitalidad. La hospitalidad se puede constituir en un eje vertebrador de las Plataformas, que involucre a muchas personas alrededor de las plataformas y nos proporcione un carácter más profético.

Cada Plataforma es diferente, por lo que debe haber planes muy distintos según su propia particularidad. Es difícil una receta común.

5 Centros de Internamiento de Extranjeros.

Conviene comenzar por Plataformas en las que haya presencia del SJM u obras que están ya activas en el campo de las migraciones, o en las que hay experiencias de hospitalidad. Allí donde hay instituciones de SJM, estas pueden ayudar mucho a iniciar nuevos esfuerzos y a articular los ya existentes.

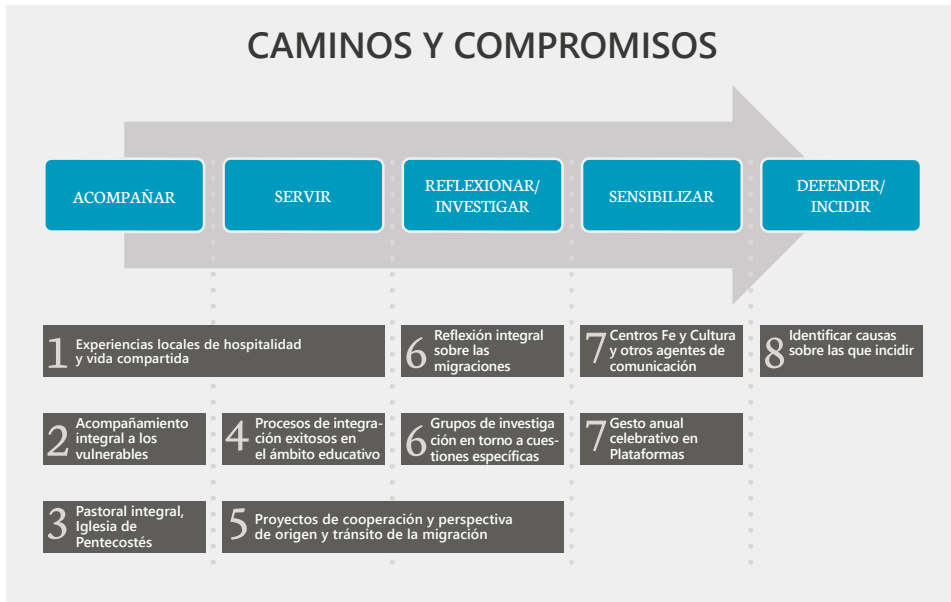
También es bueno considerar la posibilidad de incorporar algún gesto anual celebrativo y festivo, como se ha venido haciendo con los Caminos de hospitalidad.

Las comunidades de hospitalidad pueden jugar un papel importante en la dinamización de la hospitalidad en las Plataformas.

Liderazgo: Delegados de Plataforma.

5.3. Tres enfoques que incorporar

- 1) el enfoque de **género**,
- 2) la perspectiva de la **cooperación** y sus proyectos (lo cual nos ayuda a contemplar las etapas de origen y tránsito de las migraciones y no solo la recepción e integración)
- 3) la **participación de las personas migrantes** en todas estas dinámicas. Las personas migrantes y sus asociaciones deberían ser centrales para nosotros.



Las Plataformas son un espacio muy significativo para el desarrollo de una respuesta integral en torno a las migraciones

Incorporar un triple enfoque: 1) enfoque de género, 2) perspectiva de origen y tránsito y 3) protagonismo de las personas migrantes

